

CAPERUCITA ROJA – CUENTO EXTRAVAGANTE

All rights reserved. © 2023 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italy www.stravagarte.it

Todos los derechos reservados. © 2023 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia www.stravagarte.it

Temas: aventura, crecimiento.

SINOPSIS:

Un Cuento Extravagante es una fascinante mezcla de tradición y sorpresa. Comienza como un cuento clásico, con los elementos familiares de magia y aventura, pero en cierto punto, toma una dirección inesperada. A través de personajes inusuales, tramas emocionantes o finales fuera de lo común, esta narrativa encantada se distingue por su creatividad. Como un camino que se bifurca de repente en un bosque encantado, los cuentos extravagantes capturan la imaginación llevando al lector en un viaje impredecible, haciendo de cada página un emocionante descubrimiento.

En esta versión de la conocida fábula, Caperucita Roja, con su icónica capa roja, se aventura en el bosque para llevar comida a su abuela enferma. En el camino, se encuentra con un lobo, que luego se disfraza de abuela para engañar a la niña. La fábula sigue el esquema clásico, pero toma una dirección diferente al final: al lobo no se le quita la vida, sino... El desenlace transmite un mensaje optimista y alentador, enseñando que incluso aquellos que han cometido errores pueden cambiar si se les da una oportunidad. Esta lección de redención y esperanza hace de "Caperucita Roja – cuento extravagante" un relato memorable que sigue encantando a lectores de todas las edades, demostrando que incluso en las situaciones más improbables, hay espacio para el crecimiento y el cambio positivo.

La autora:

Linda Di Giacomo es una titiritera y narradora profesional. Tras diversas experiencias en el escenario, descubrió el Teatro de Títeres y decidió hacerlo su profesión. Desde 2001, su compromiso principal es la producción de espectáculos de títeres y narración. Paralelamente, realiza actividades de animación en varios contextos y talleres creativos dirigidos a niños y adultos. En 2021, fundó la editorial StravagArte para seguir esparciendo sueños y sonrisas. Nacida en Verona, despreocupada por vocación, vive en Toscana con su esposo, dos hijas y un número indeterminado de gatos.

La traductora:

Linda Conek es facilitadora, experta y profesora de inglés. Se dedica a diseñar actividades y lecturas para niños y es creadora del canal de Youtube "Teacher Linda Sings a Song". También desarrolla contenidos y materiales para profesores de idiomas y educadores interesados en integrar el inglés en la vida cotidiana. En su tiempo libre, lee, estudia, viaja y baila.

El ilustrador:

Kabilah Studio es un colectivo de artistas apasionados y creativos dedicados a aportar magia y color a las vidas de las personas, transformando ideas en imágenes, capturando la esencia de cada historia y creando conexiones emocionales a través del arte.

IMAGE**TEXTO COMPLETO****TEXTO REDUCIDO**

1

En un remoto pueblo rodeado de bosques, vivía una pequeña niña llamada Caperucita Roja. Era una niña muy dulce y siempre sonriente, que llevaba alegría a dondequiera que iba. Su nombre especial se debía a una encantadora capa de color rojo que había recibido de regalo de su abuela en su cumpleaños. La pequeña amaba tanto llevarla que todos en el pueblo la llamaban solo "Caperucita Roja".

En un pueblo rodeado de bosques vivía una niña dulce y sonriente. Su abuela le había regalado por su cumpleaños una capa roja, y ella siempre la llevaba puesta. Por eso, todos en el pueblo la llamaban "Caperucita Roja".

2

Un día, la abuela, que vivía al otro lado del bosque, cayó enferma. La madre de Caperucita Roja decidió enseñar a su pequeña la importancia de ayudar a los demás. Por ello, preparó una canasta con una deliciosa sopa y galletas caseras. Llamó a su hija y le dijo: "Cariño, ¿puedes llevar esta canasta a la abuela? Le hará sentir mejor." "Por supuesto, mamá", exclamó Caperucita Roja, llena de felicidad ante la idea de hacer una hermosa caminata por el bosque. Se puso su querida capa, tomó la canasta y, con pasos alegres, se dirigió hacia la casa de su abuela, lista para llevarle una sonrisa.

Un día, la mamá de Caperucita Roja preparó una cesta con sopa y galletas caseras y le pidió a Caperucita que se la llevara a su abuela enferma, que vivía al otro lado del bosque. La niña se puso su capa roja y se dirigió feliz hacia la casa de su abuela.

3

Mientras Caperucita Roja caminaba entre los árboles del bosque, recogiendo flores y observando mariposas, un lobo se le acercó y, con una voz dulce, le preguntó: "Buenos días, querida niña. ¿A dónde te diriges con esa canasta?" Caperucita Roja, amable como siempre, respondió con una gran sonrisa: "¡Buenos días, señor Lobo! Voy a visitar a mi abuela que vive al otro lado del bosque. No se encuentra muy bien, así que mi madre ha preparado esta canasta con comida caliente y galletas para hacerla sentir mejor. Su casita está al final del sendero de las flores amarillas, justo detrás de esos grandes árboles". El lobo sonrió, y la pequeña continuó su camino hacia la casa de su abuela enferma.

Mientras Caperucita Roja caminaba por el bosque, un lobo amable se acercó y le preguntó: "Buenos días, querida niña. ¿A dónde vas?" Caperucita Roja respondió: "¡Buenos días, señor Lobo! Voy a visitar a mi abuela enferma que vive al otro lado del bosque. Su casita está allá, justo detrás de esos grandes árboles". El lobo sonrió y Caperucita Roja continuó su camino.

4

Caperucita Roja avanzaba lentamente por el sendero del bosque, recolectando flores fragantes para hacer un ramo para su abuela. El lobo, por su parte, corrió como el viento hacia la casa de la anciana. Era un lobo rápido y hambriento, con un plan en mente.

Mientras Caperucita Roja recogía flores, el lobo corrió como el viento hacia la casa de la abuela. Estaba muy hambriento.

5 Al llegar a la casa de la abuela, el lobo entró sin tocar y devoró a la pobre anciana de un bocado. Estaba tan hambriento que la tragó sin siquiera masticar. Luego, se disfrazó, poniéndose su camión de lunares y su gorro. Finalmente, se metió en la cama, cubriéndose bien con las mantas. Ahora parecía la abuelita de Caperucita Roja, aunque mucho más peludo, el gorro no cubría bien las orejas, y una enorme cola sobresalía de las sábanas.

6 Poco después, Caperucita Roja llegó a la casa de la abuela. Tocó el timbre y esperó. La voz ronca del lobo respondió: "Entra, querida. La puerta está abierta". Caperucita Roja entró, pero algo le parecía extraño. Con la canasta en mano, se acercó a la cama y observó detenidamente a la abuela bajo las mantas. "Abuelita, ¡qué ojos tan grandes tienes!", exclamó sorprendida. El lobo, escondiéndose mejor bajo las sábanas para no ser reconocido, respondió: "Son para verte mejor, querida mía". Caperucita Roja seguía algo confundida, pero continuó: "Y qué orejas tan grandes tienes". El lobo, impaciente, volvió a responder: "Son para oírte mejor, tesoro mío". Y la nieta: "Pero qué nariz tan enorme tienes, abuelita querida". Y el lobo: "Es para olfatear mejor las flores que me has traído, niña".

7 Pero cuando Caperucita Roja dijo: "¡Y qué boca tan grande tienes!", el lobo ya no pudo resistirse más y gritó: "¡Es para comerte mejor!" Saltó de las mantas, agarró a Caperucita Roja, la metió en su boca y la tragó sin siquiera masticar. Luego, con el estómago lleno, volvió a la cama y se quedó dormido tranquilamente, roncando satisfecho.

Al llegar a la casita, el lobo se comió a la abuela de un solo bocado. Luego, se puso una camiseta de dormir, un gorrito y se metió en la cama.

Caperucita Roja llegó a la casa de la abuela y tocó el timbre. El lobo respondió: "Entra, querida. La puerta está abierta". Caperucita Roja entró y se acercó a la cama. "Abuelita, ¡qué ojos tan grandes tienes!" exclamó, sorprendida. El lobo, tratando de ocultarse bajo las sábanas, respondió: "Son para verte mejor, querida mía". "Pero qué orejas tan grandes tienes", dijo Caperucita Roja. Y el lobo: "Son para oírte mejor, tesoro mío". "Y qué nariz tan grande tienes, abuelita querida", dijo la niña. El lobo: "Es para oler mejor las flores que me has traído, niña".

Pero cuando Caperucita Roja dijo: "¡Y qué boca tan grande tienes!", el lobo gritó: "¡Es para comerte mejor!" Saltó fuera de las cobijas, agarró a Caperucita Roja y se la comió de un bocado. Luego volvió a la cama a dormir tranquilo.

8 Justo en ese momento, un cazador pasaba por allí y oyó el terrible ruido que hacía el lobo al roncar. Intrigado, corrió a la ventana y vio al animal con un enorme vientre durmiendo en la cama de la abuela. Inmediatamente comprendió que la anciana debía estar en peligro, así que abrió la puerta de golpe, tomó su rifle y disparó. Afortunadamente, era verano y hacía mucho calor, por lo que ese día el cazador, en lugar de su rifle de caza, había llevado consigo un rifle de agua para refrescarse. Así fue como el lobo, en lugar de recibir una bala, recibió en la espalda una cascada de agua helada. Se despertó sobresaltado saltando de la cama, y quedó tan sorprendido por esa ducha inesperada que abrió la boca pronunciando un enorme "¡AAAAHHHH!" Caperucita Roja y la abuela no perdieron tiempo y, tomadas de la mano, saltaron sin problemas de la boca abierta del lobo.

9 La abuela agradeció al cazador, y la pequeña Caperucita prometió que la próxima vez sería más cuidadosa con los lobos que encontraba en el bosque. El cazador le dijo al lobo: "Has aprendido tu lección, amigo. No se come a la gente. Y ahora, compórtate bien, o tendré que darte otra buena ducha fría". El lobo, un poco asustado y muy avergonzado, prometió cambiar y volverse un lobo mejor. Desde ese día en adelante, dejó de comer abuelas y niñas y se dedicó a escribir un libro explicando por qué no es una buena idea tragar personas (sin masticarlas).

10 Y así, de esa fantástica aventura todos aprendieron una lección importante: el lobo aprendió que para disfrazarse de abuela hay que esconder bien la cola y las orejas, y Caperucita Roja aprendió que cualquiera puede cambiar y volverse amable si se le da una segunda oportunidad, incluso un lobo hambriento. Y vivieron todos felices y contentos.

Un cazador que pasaba por allí oyó el ruido del lobo roncando. Corrió a la ventana y vio al lobo en la cama de la abuela. Entonces, agarró su rifle y disparó. Afortunadamente, era un rifle de agua. El lobo se despertó y se asustó tanto con esa ducha fría que abrió la boca pronunciando un enorme "¡AAAAHHHH!" Así, Caperucita Roja y la abuela, tomadas de la mano, saltaron fuera de la boca abierta del lobo.

La abuela agradeció al cazador, y Caperucita Roja prometió ser más cuidadosa. El cazador le dijo al lobo: "Amigo, recuerda que no es correcto comerse a la gente. Compórtate bien o te daré otra ducha fría". El lobo se disculpó y desde ese día, dejó de cazar abuelas y niños.

De esa aventura, todos aprendieron algo importante. El lobo entendió que para disfrazarse de abuela debe esconder bien la cola y las orejas. Caperucita Roja aprendió que con un poco de paciencia, todos pueden volverse amables, incluso los lobos hambrientos. Y vivieron felices para siempre.